

Que el padre que te hizo merecía  
 Lo hicieran en Sevilla Veintiquatro::  
 Chichones en la frente; y á fe mia  
 Que la máscara estaba por quitarme,  
 No pudiendo sufrir mas la ironía.  
 Mas pues tuve paciencia para estarme  
 Tres horas calentando la Luneta,  
 Sin sacar de substancia ni un adarme,  
 No será bien que á crítico me meta;  
 Antes alabaré con mil amores  
 A la Pieza, á la Musa y al Poeta.  
 Tú, Rufino, entre todos los Autores  
 Sabes hacer llorar quando te ries,  
 Sabes hacer reir por mas que llores.  
 ¿Pues qué si entre Christianos y Zegries  
 Te hallas de molde en la leyenda un lance?  
 Al punto en tres atajos lo deslies,  
 Tomas el trotecillo del romance  
 Que entre Christiano y Moro lo equilibras,  
 Y no hay un mosquetero que te alcance.  
 Que si se le hinchan del testuz las fibras,  
 Por versos, no hay temor, tu numen diestro  
 Los pare á libros, y los vende á libras.  
 Puedes gloriarte, sin igual Maestro,  
 Que tu Comedia á fuerza y a de oirla.

La saben todos como el Padre nuestro.  
 ¡Y quien podrá abstenerse de aplaudirla,  
 Viendo que va los vicios derribando,  
 Como la bola que los bolos birla!  
 Pruebas no debe ser siempre tan blando  
 De la muger el corazon afable,  
 Sino duro tambien de quando en quando.  
 Que en vez del abanico gasten sable  
 Para echar con modestia un brazo abaxo  
 Al que de la modestia no las hable.  
 Que tengan libertad y desparpajo  
 Para encerrarse á solas con un Moro,  
 Sin temer les suceda algun trabajo.  
 Y siendo ella preciosa como un oro,  
 Y el Moro mas travieso que Tarquino  
 Mantenga invulnerable su decoro.  
 Pues solo la requiebra con el fino  
 Lenguage de un arriero en el empeño  
 De caërsele un macho en el camino.  
 Ella se duerme, y el guarda el sueño,  
 Pero empieza á gritar como una urraca,  
*Abdemelik, Abdemelik mi dueño.*  
 Hay una Mora que es la parte flaca  
 Y porque va la pobre á pedir zelos,  
 A poco mas la dan con una estaca.

Quedan los dos amantes pelo á pelo,  
Judit dormida, el bárbaro impaciente,  
Y en esta situacion se corre el velo;  
Quedándose tan fresca allí la gente,  
Sacando para sí una consecuencia,  
Que á mi ver tiene mucho de indecente.  
No es menos verosimil la apariencia  
Quando buscando al Conde de Castilla,  
Y fiados del Moro en la conciencia;  
Va de los Castellanos la pandilla  
Por la cárcel pegando tropezones,  
Sin llevar un candil ni una cerilla.  
¡Y andando por tan lóbregos rincones,  
No han de pensar que el Moro los embroma  
Aquellos Santos inclitos varones!  
Pero luego el devoto de Mahoma  
Los va metiendo á todos en la trena,  
Y él las de Villadiego al punto toma.  
Conde, y mas Conde por la cárcel suena,  
Arriándose un maldito vocerío  
Que á sempiterno Conde nos condena.  
Uno tropieza en él, pasage impío,  
Y sobándole á tientas un carrillo  
Dice con frialdad ¡Ay que está frio!  
Que saquen luz, y al punto un monagillo

Sin mas ni mas saca un hachon de á vara,  
 Como si lo llevará en el bolsillo.  
 Que si él desde el principio lo sacára  
 A los pobres leales Castellanos  
 Mas de quatro porrazos les ahorrára.  
 Todos ya por los pies, ya por las manos  
 Se agarráron á él, con furia ansiosa  
 Como corren al toro los alanos.  
 Y al resplandor del hacha luminosa  
 Uno de la devota compañía  
 Hizo la oración fúnebre famosa  
 Empezando por una letanía  
 De Condes, y mas Condes que Morfeo  
 Narcótico mejor no inventaria.  
 Enternecióse todo el coliseo  
 Quando las alabanzas escucháron  
 Del derrengado Conde mustio y feo.  
 Las débiles mugeres le lloráron,  
 Y dicen se llenó mas de una espuerta  
 De perlas que sus ojos d rramáron.  
 Con gestos tristes y la boca abierta  
 Todos estan llorando, hasta las mulas  
 De los coches que estaban á la puerta.  
 Yelo (que fuego no) por mis medulas  
 Corre, Rufino, viendo la viveza



Con que nuestras pasiones estimulas.  
 Ya de Judit la singular braveza  
 A Abdemelik despues de diez y nueve  
 Hoy va á cortarle la última cabeza.  
 Insensible es aquel que no se mueve  
 A llorar, á rabiar como un muchacho,  
 Por mas que tenga el corazon de nieve:  
 Mirando al pobre Abdemelik borracho,  
 Y á Judit que le lleva hácia la cama,  
 Donde le piensa dar tan mal despacho.  
 ¡O leccion de Moral para una Dama!  
 Que por mas que la envidia se la muerda  
 Siempre al Autor celebrará la fama.  
 Sale despues, y á fe que no era lerda,  
 El alfange en la diestra, y empuñando  
 Un cabezon de Turco en la izquierda.  
 La sangre que las tablas va regando  
 Dierá horror, si tan claro no se viera  
 Ser un pingajo que la va colgando.  
 Modelo de virtud la mas austera;  
 En la muger se quedará esculpido,  
 Si es la muger alguna verdulera.  
 Y al filósofo Autor será debido,  
 Si mañana á otra niña se le antoja,  
 Ir á hacer la experiencia en su marido.

Pero yo lloraré mientras despoja  
 El Aquilon de pámpanos las viñas,  
 Y á revolver el ancho mar se arroja.  
 Mientras el yelo cubre las campiñas  
 Lloraré que el Teatro no florezca  
 Con esta ó semejantes socaliñas.  
 Lloraré que en las tablas no parezca  
 La Judit Castellana otras cien veces,  
 Aunque el gusto del crítico padezca.  
 O público Español, pues lo apetece  
 Que siga Abdemelik sacando cuellos,  
 Y la Judit cascándole las nueces.  
 Que mientras embobado esteis con ellos  
 Yo admiraré la fuerza y la viveza  
 De la Musa que canta en versos bellos;  
*La Discordia levanta su cabeza* (1).

---

(1) Oda sublime á la Paz, por el C. de Noroña.

## A FELICIANO I.

## EPISTOLA JOCOSA.

**E**n verso he de escribir por mas que avaro  
 Guarde los consonantes con cien llaves  
 Apolo sin querer prestarme amparo.  
 Versos duros serán, que los suäves  
 Llenos de gracia, pompa y hermosura  
 Solo tú, Feliciano, hacerlos sabes.

---

I Se escribió en respuesta á un romance de dicho amigo, en que este le acusaba de inconseqüencia en la amistad, y le enviaba dos Sonetos para que los celébrase; el uno defectuoso por la demasiada repetición del nombre propio *Capuzo*, y el otro de mas mérito. Los primeros versos del romance, sin los quales no se entendería la Epistola, son como sigue.

No canto del fiero Marte  
 Los peligrosos encuentros,  
 Ni canto opulentas Villas  
 Ni derrocados Imperios....  
 Mas de nuestra amistad canto  
 Los vinculos ya deshechos,  
 Que en ella por nuestro daño  
 Astarot hoy anda suelto.

Tanto hace el triste Vate, que procura,  
 Que once sílabas sigan á otras once,  
 Formando procesion lánguida y dura.  
 Y que si el primer verso acaba en *bronce*,  
 El pobre á quien la carta se dirige  
 Por fuerza ha de llamarse *Alonso-Ponce*.  
 Pues la aspereza de esta ley no aflige  
 A aquel que como tú los consonantes  
 Como entre peras sin temor elige;  
 Tú, sí: razon será que siempre cantes  
 Sin que te valgan frívolas excusas,  
 Y al Cielo la sonora voz levantes.  
 Tú que dexas las gentes bien confusas  
 Dudando si las Musas te han soplado,  
 O si tú eres el fuelle de las Musas.  
 Y quédese entre el polvo sepultado  
 El infeliz Poëta á quien abate  
 De Amor el yugo, y la opresion del hado.  
 Pero á tí del Parnaso ínclito Vate,  
 Cuyos versos sin duda Apolo encierra  
 Dentro de algun lucido escaparate:  
 A tí te toca levantar de tierra  
 Mi desvalida Musa, y darla el fuego  
 Que á todo ingenio en tu romance aterra.  
 Yo siempre á los romances tuve apego,



Pues con ellos su vida el ciego gana,  
 Y á mí me falta poco para ciego.  
 Principias á lo Autor de Araucana,  
 Y en decirnos las cosas que no cantas  
 Se va medio romance y la mañana.  
 Acabas el exórdio, y ya me plantas  
 Un pedimento en tono de Abogado,  
 Con el qual de patillas me levantas.  
 Dices que en el correo no has hallado  
 Carta mia al llegar á ese destino;  
 Y á mí ¿quién me escribió que habias llegado?  
 ¿Soy acaso Profeta ó Adivino?  
 Lo que está junto á mi veo con pena,  
 ¿Y veré á ochenta leguas de camino?  
 Sin culpa tu cariño me condena:  
 Yo no pude saber si tu navío  
 Dió fondo en el Ferrol ó en la Cayena.  
 Presida nuestro amante desafío  
 La Diosa Astrea; su justicia invoco,  
 Que diga si el error es tuyo, ó mio.  
 No conozco á *Astarot* mucho ni poco,  
 Pero pues sientes tanto que ande suelto  
 Sin duda debe ser un grande loco.  
 Abandonar la carta habia resuelto:  
 Mas ya que en estas rimas infelices

Involuntariamente me hallo envuelto,  
 Vamos á los sonetos que me dices  
 Te dé mi parecer sobre ellos: digo  
 Que son composiciones muy felices.  
 Pero no he de callarte, como amigo,  
 Los reparos de cierto apasionado,  
 Que gran reputacion goza conmigo.  
*Capuzo* (dice el tal) muy obligado  
 Te debe estar, pues su renombre acreces  
 Haciéndole sugeto muy nombrado.  
 Y quien lea los versos que le ofreces  
 No acabará del todo la lectura,  
 Sin nombrarle á lo menos siete veces.  
 A fe que dice el tal la verdad pura:  
 Tanto poner el nombre del sugeto  
 Huele á ripio á cien leguas de andadura.  
 Y aquel *Capuzo* del primer quarteto  
 Tal capuzon quisiera yo que diese,  
 Que á salir no volviera en el Soneto.  
 Oxalá este el reparo único fuese  
 Que en la frente ceñuda y arrugada  
 Al rígido Censor se le pusiese:  
 Siguió pues la lectura comenzada,  
 Llegó á aquel *casi llora*, y al instante  
 Dixo: esto no me gusta *casi nada*.

Quítale al llanto el *casi* de delante,  
Y déxale llorar á rienda suelta,

Que no es impropia cosa en un amante.

Ya tu composicion quedaba absuelta

Por lo demas; pero el Censor de pronto

Dixo con voz irónica y resuelta:

”O yo vivo engañado como un tonto,

”O aqui hay un disparate positivo.“

Yo á responder en tu favor me apronto:

¿No dicen que á su ausente con un vivo

Amor esa Amarilis corresponde?

Luego no viene á pelo *Amor esquivo*.

Señor, yo dixé, á nadie se le esconde

Que de aquello á que fuerza el consonante

Ni el Poëta mas clásico responde.

Si en vez de *pensativo*, vacilante

Hubiera puesto en el renglon primero,

No fuera *esquivo* Amor sino constante.

Amigo, el consonante y el dinero

Son dos cosas que en este mundo triste

Por las mas poderosas considero.

Pues así como el rico á quien asiste

Un buen bolson de Mexicana fruta

La fragil castidad no le resiste;

Así acabando el verso en *absoluta*

La muger que se mete en el siguiente  
 Por fuerza el consonante la hace p...  
 Con esto el escrutinio impertinente  
 Tuvo fin, y el Soneto á *Proserpina*  
 Por todos fue aprobado de excelente.  
 Si tu curiosidad tenaz se obstina  
 En conocer al reprensor adusto  
 Que tan inexôrable te exâmina:  
 Sábete que es un Griego que de Augusto  
 El siglo conoció, y en su Palacio  
 Fue alojado, su nombre es el Buen-gusto.  
 Floreció con Virgilio y con Horacio,  
 Y muertos ellos se acogió al Parnaso,  
 Donde vivió escondido largo espacio.  
 La Española Talia no hizo caso  
 Jamas de él, y no fuera conocido  
 A no ser por el jóven Garcilaso.  
 Este habiendo la Italia recorrido,  
 En un valle se ve que le restaura  
 Con mil olores el vigor perdido.  
 Sonando el agua y murmurando el aura,  
 Y respondiendo el eco esparcen solo  
 „Aquí Petrarca suspiró á su Laura.“  
 Y sobre el solitario mauseölo  
 Reclinado el Buen-gusto se lamenta

De la pérdida Musa al rubio Apolo.  
Entonces Laso á visitar le alienta  
Las desvalidas Náyades del Tajo,  
Y los pastores que cantar intenta.  
A nuestra España á su pesar le traxo,  
Cuyo vulgo poético al buen viejo  
Recibió con estéril agasajo.  
Viendo como en un claro y fiel espejo  
En él su barbarismo retratado  
Tomáron el huírle por consejo.  
Fue el número de Amigos muy contado  
En aquel feliz tiempo, que en el nuestro  
A dos indiferentes no ha llegado.  
Este divino y singular Maestro,  
Cuyas huellas seguir procuro en vano,  
Me dictó los errores que te muestro.  
Resignacion y enmienda, Feliciano.

FLORIBUN

POLY N. 17478

TOT pp 503

FRONT + 3 photos

1 Edition

40.000 pt

240 E



1118847

